

Moraleja: el triunfo de la astucia y el mal sobre el bien, viejo tema siempre reiterado.

*Los zapatos rotos* (12 págs.). Otra bruja, llamada Felona, que repara calzado.

Pregunta el niño si vale la pena convertirse en bruja, pese a lo difíciles que deben ser esos estudios, a fin de dedicarse a la reparación de zapaticos para niños con el malvado propósito de hacerlos sufrir más de lo que ya lo hacen sus padres.

Miguelito ha visto en el comercio zapatos de charol, que le parecieron bonitos por su brillo, y pide unos a su padre. Éste se los promete a cambio de buen comportamiento (Miguelito es irreprochable), y las mejores notas en el colegio. El niño gana los zapatos, lo que después le acarrea toda clase de dificultades con la tal bruja malévol. Finalmente, Miguelito termina descalzo.

Moraleja: ni los niños deben ser tan antojados, ni los padres complacientes, porque siempre hay en el vecindario alguna bruja envidiosa que les daña la vida a todos.

*El escudo de las bondades* (8 págs.). Otra hechicera, puesto que el libro se titula *Hechicerías*. El niño (Alejandro) se pierde en un salón de espejos, al cual entró a través de su computadora. Son espejos de espejos, por lo cual si se rompe uno desaparecen todos. Y la hechicera en su cueva, que esta vez se llama Maldicia, con gato y todo.

El niño se pregunta porqué regresar a esta clase de temas en la era actual. Pero el relato sigue, porque es él quien escribe y ya se contagió de trasgos, engendros y fantasmas, todos sacados de su portentosa computadora.

Sonando que sueña que sueña lo envuelve la irrealidad, se extravía en sí mismo, y el relato termina elegantemente "haciendo popó".

*La princesa que perdió una mano* (11 págs.). Este era un rey que tenía dos princesas: Luzlinda y Allado. Allado (léase Al lado) se conformaba con poco, mientras a Luzlinda todo le parecía poco. El príncipe Espigadeoro se enamora de la discreta Allado, y la empalagosa Luzlinda se consume de la envidia. Entonces le encarga a Vicente (el hechicero perverso) un brebaje para envenenar al príncipe en el día de la boda. Así se

hace, y Allado también muere de lo que entonces se llamaba pena moral. Algún tiempo después, Luzlinda se enamora del príncipe Luceció, quien la obsequia con un precioso anillo de compromiso. Inesperadamente, el dedo meñique empieza a torcerse hacia fuera y el hechicero Todosé dictamina que el dedo meñique siente una envidia ciega por el precioso anillo que luce el anular. Por recomendación de Vicente la princesa arroja el anillo a un abismo y entonces empieza a torcerse el dedo anular. El hechicero dictamina que el dedo anular se muere de nostalgia por la pérdida de su anillo, y las cosas empeoran hasta que los médicos deciden que es necesario amputar la mano, después de lo cual Luzlinda muere del mismo mal que su hermana: la pena moral. Al final, el rey no soporta tanta desgracia y muere de... pena moral, que los poetas llaman melancolía.

*Historia del Demogato* (13 págs.). Este es el quinto y último cuento, también con hechicera. Guato (un gato con una u atravesada), quiere aprender a volar para ser el mejor cazador de pájaros, ya que los ratones no le gustan por rastreros y tramposos. A fin de curarlo de sus desvíos y convencerlo de ser un gato normal, su padre, Duende, lo lleva con engaños al psicólogo.



El psicólogo hizo lo que pudo, pero Guato se empeñaba en volar. ¿Si voló Ícaro con plumas prestadas, por qué no voy a volar yo? —decía. Y decidió ir a consultar en su cueva a la bruja Gatina. Ésta le pidió traer una pluma de cóndor, una pluma de gavián y una de águila. Después de las peripecias para robar las plumas quedó convertido, por arte de magia, en gato volador. Eso, naturalmente, no les

gustó nada a los otros gatos ni a ninguna clase de aves, y la consecuencia fue que el Demogato se quedó muy solo. Ya no tenía siete vidas para negociar con la hechicera.

Moraleja: quédate en tu ser. No ambiciones lo que no te pertenece. Sé modesto. Sé realista. Más vale ser gato entre los gatos, que mutante desconocido.

Aunque los adultos se encargan de poblar la fantasía de los niños con toda clase de seres horrorosos, a fin de prepararlos para vivir en un mundo peligroso e impredecible, el arte de componer relatos infantiles requiere una sabiduría especial, inteligencia y gracia, sutileza pedagógica, ingenio, humor y auténtica alegría, esta última, por cierto, tan escasa y desterrada de la poesía desde que se lanzó la máxima "el poeta es un niño viejo".

Jaime Jaramillo Escobar

## Nacen tres clásicos informativos para niños

### *La Independencia de Colombia: así fue*

IRENE VASCO

Daniel Rabanal (ilus.)

Ediciones B, Bogotá, 2009, 64 págs.

### *Así vivo yo.*

#### *Colombia contada por los niños*

PILAR LOZANO

María Fernanda Mantilla (ilus.)

Random House Mondadori.

Bogotá, 2011, 104 págs.

### *Así somos.*

#### *Tradiciones de Colombia*

BEATRIZ HELENA ROBLEDO

Alekos (ilus.)

Ediciones B, Bogotá, 2009, 80 págs.

DENTRO DEL universo de libros editados en Colombia, se destaca la producción de libros cuyos destinatarios son los niños y jóvenes. Es una producción que, en Colombia, constituye más del 4 % de la oferta editorial total y llega a cerca de quinientos títulos por año, entre novedades y

reimpresiones<sup>1</sup>. Es uno de los pocos sectores que gana nuevos mercados, presenta aumento en los tirajes y refleja la ampliación de un público lector<sup>2</sup>.

Sin embargo, hay un error conceptual: con frecuencia se tiende a creer que los únicos libros para niños y jóvenes, y los más relevantes, son los de literatura, pero se olvidan dos franjas clave: los libros informativos y los de referencia (diccionarios, enciclopedias, atlas).



Los libros informativos, como de manera sencilla lo indica Mónica Baró, son:

[...] aquellos que tienen como finalidad la de aproximar a los lectores a un conocimiento y a la vez, estimular en ellos la curiosidad por saber más<sup>3</sup>.

Los libros informativos cuentan con elementos textuales y paratextuales peculiares, que incluyen desde formatos y tipografías más grandes a las corrientes (en atención al lector niño que tiene una lecturabilidad más lenta), hasta apoyarse de modo

determinante en la imagen, ya sea esta ilustración, fotografía, infograma o esquema, y en el caso de los libros electrónicos, con enlaces de audio, video y movimiento. Estos libros, también, suelen contener recuadros con enumeraciones, destacados para profundizar en algún tipo de información, índices detallados, tablas y líneas de tiempo, etc.

Al igual que los libros de literatura, los libros informativos (*expositivo-explicativos, documentales* o de *no ficción*, como se les denomina en otros casos) son esenciales en la formación de los niños porque, como señala Ana Garralón:

[...] cumplen con un cometido esencial tanto en la formación de los lectores como en el desarrollo de su espíritu científico: dejan muchas puertas abiertas, plantean curiosidades que seducirán a los niños y les invitarán a discutir o a investigar más<sup>4</sup>.

Los libros informativos son “traducciones” de información científica, académica o periodística especializada. Esto en razón de que los niños leen de manera diferente y cuentan con modos de comprensión diferentes a los de los adultos. Como lo han señalado diversos expertos, la traducción implica una transposición didáctica particular:

el concepto de *transposición didáctica* intenta dar cuenta de la manera como el “saber sabio” (el saber como es practicado en la disciplina original) debe ser transformado, *didacticizado*, con el fin de poder ser enseñado a los estudiantes, a las personas exteriores a la práctica de la disciplina. [...] la traducción didáctica difiere ampliamente de la investigación científica original<sup>5</sup>.

En Colombia el posicionamiento del discursivo divulgativo de las ciencias ha sido más bien lento y afectado por diversos factores estructurales: escuelas sin bibliotecas escolares, docentes no especializados en áreas de ciencias, limitada valoración social de las ciencias (en beneficio del discurso literario), editoriales que no querían arriesgar en un mercado que consideraban insuficiente, medios de comunicación masiva poco interesados en generar este tipo de conocimiento y autores –en general, periodistas– no capacitados en forma suficiente para ejercer este tipo de discurso<sup>6</sup>. Cabe, entonces, hacer la pregunta: ¿cómo es posible consolidar una vocación científica en el sistema escolar en medio de dichas limitaciones?

Para comenzar, con libros de calidad. Tres logros de la producción editorial colombiana de libros informativos para niños son: *La Independencia de Colombia: así fue* (Irene Vasco), *Así vivo yo. Colombia contada por los niños* (Pilar Lozano), y *Así somos. Tradiciones de Colombia* (Beatriz Helena Robledo). Publicados entre 2009 y 2011 por dos editoriales de origen multinacional con sede en el país, se destacan porque son ordenados en sus intenciones, claros en su disposición textual y gráfica, y escritos con gran cuidado. Nos interesa destacar en ellos, sobre todo, tres aspectos: abordan diversas áreas de las ciencias sociales: historia, antropología y geografía humana, respectivamente; establecen reflexionados modos de polifonía narrativa y son rigurosos en la investigación que los subyace.

Un libro muy pensado de historia de Colombia para niños es, sin duda, el escrito por Irene Vasco. En

1. Datos propios recogidos a partir de la consulta del ISBN colombiano. La mayor parte son títulos de literatura infantil y juvenil, pero es evidente que la producción local de libros informativos para niños es notoriamente baja y la mayoría son títulos importados.

2. La Encuesta Nacional de Lectura de 2005 no trae datos explícitos al respecto, pero indica que “en el 54 por ciento de los hogares con niños de 5 a 11 años, a estos sí les gusta la lectura individual”. Cfr. Carmen Barvo, “La lectura de los niños”, en *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia*, Bogotá, Fundalectura y otros, 2006, pág. 173.

3. Mónica Baró, “Libros de conocimientos: evolucionar o morir”, en CLIJ, núm. 83, 1996, pág. 8. Los libros informativos para niños incluyen diversas temáticas: historia de otros países y culturas, inventos y tecnologías, medioambiente y salud, recetas de cocina, competencias ciudadanas, biografías de científicos y personas relevantes, y análisis de situaciones de actualidad (racismo, sexismo, religión, migración).

4. Ana Garralón, “El libro informativo. Los otros lectores”, en: <http://cuacuademica.blogspot.com/2007/08/el-libro-informativo.html>. En su opinión, los libros informativos permiten a los niños fortalecer la curiosidad y la imaginación, desarrollar el pensamiento crítico y la resolución de problemas, fomentar el espíritu investigativo, estimular la flexibilidad en las lecturas, y establecer cercanía con los textos académicos.

5. María Victoria Alzate P. et ál., *Enseñar en la universidad. Saberes, prácticas y textualidad*, Bogotá, Ecoe Ediciones, Universidad Tecnológica de Pereira, 2011, págs. 30 y 117.

6. Algunas experiencias logradas que vale la pena resaltar son *Cuclí-Cuclí*, las revistas *Innovación y ciencia*, *Explorando el planeta* y *Los monos*, y la colección de biografías dirigidas por Colciencias. Una información más detallada al respecto se puede encontrar en Julia Patricia Aguirre Guzmán (ed.), *La percepción que tienen los colombianos sobre la ciencia y la tecnología*, Bogotá, Colciencias, págs. 173-182, 2005. En versión electrónica se halla en: [http://www.upf.edu/pctacademy/\\_docs/EncuestaColombia.pdf](http://www.upf.edu/pctacademy/_docs/EncuestaColombia.pdf). También se describen otros proyectos de divulgación científica en Mónica Lozano, *Programas y experiencias en popularización de la ciencia y la tecnología. Panorámica desde los países del Convenio Andrés Bello*, Bogotá, 2005, págs. 147-193.

64 páginas, en un formato sensato, se logra un sugerente ejercicio de resumen de más de trescientos años de historia nacional, desde 1492 hasta 1830. Sin duda es un alarde de trabajo<sup>7</sup> por la cantidad de temas que aborda, el alto número de personajes que son biografiados, y la acertada mediación de *conceptos historiográficos* que hubieran podido ser un obstáculo para la lectura de los niños: república, democracia, Estado, revolución, alzamiento, etc.

Es acertada la selección de recursos didácticos para presentar información compleja a los niños: la narración histórica, los destacados con biografías, la línea de tiempo, el tebeo para generar humor sobre algún evento histórico y los esquemas.

El humor que introduce Daniel Rabanal en las ilustraciones dinamiza la lectura y refocaliza la mirada de los niños sobre el hecho histórico del que se está hablando, le da un fuerte viraje narrativo a los acontecimientos “serios” e introduce un elemento coloquial cercano a los niños. Un Bolívar tristón que escribe cartas mientras un asistente compadecido le lleva un vaso de agua<sup>8</sup> o un criollo que regaña a su hijo para que haga las tareas, resultan, evidentemente, guiños intertextuales ricos y atrevidos.

*Así vivo yo. Colombia contada por los niños* (2011) destaca por su fuerte carga emocional, la voz directa de los niños y la soberbia descripción de espacios y costumbres de las regiones colombianas. Es un libro básico de geografía humana de Colombia, dirigido fundamentalmente a niños más grandes, de diez a doce años, que da cuenta de la enorme riqueza cultural del país, y que les permite, en especial a quienes viven en entornos urbanos, saber cómo viven otros niños de los que de manera corriente poco saben: los niños wayúu y nukak maku, los niños palenqueros, los colonos del Amazonas y Putumayo, los niños del páramo de Sumapaz.

7. En entrevista personal con Irene Vasco, indica que la autoría del libro le llevó seis meses, tiempo récord si se tiene en consideración que la realización de los libros informativos es muy compleja.

8. La ilustración parodia la fotografía en que García Márquez aparece escribiendo *El otoño del patriarca*.

Producto, sin duda, de una investigación periodística detallada, Pilar Lozano, su autora, viaja de un lado a otro del país oyendo a los niños contar sobre su vida cotidiana: sus comidas, juegos, temores, qué estudian, qué sueñan, en qué trabajan (porque muchos deben ganar el sustento diario para ayudar a sus padres). Son once perfiles –once niños y niñas con nombre propio– que recrean sendas regiones<sup>9</sup>: un país que leído de este modo resulta asombroso, lleno de sorpresas y maravillas escondidas, incluso con los momentos duros y contrastantes. Dice Miguel, el niño hijo de colonos, y quien vive en Putumayo:

Yo y mis amigos estamos en un proyecto de actividades lúdico-recreativas para distraernos, para ‘achicar’ lo vivido y lo que vivimos por la violencia. Un año dejé el estudio porque me llené de nervios. Teníamos que dormir con las botas, la linterna y la ropa listas para salir corriendo. [pág. 65]

Pero frente a los momentos de brutalidad generada por los adultos, surgen los de gran belleza, en que se impone la cultura como bastión contra el olvido:

Quiero ser cantaora, como mi mamá. Ella se llama Cleotilde, yo, Yesenia. Cuando era más pequeña, ella me decía: “Sígueme”. Y empezaba a cantar, metiéndole su tono, usando la voz principal. Así pasábamos horas mientras hacíamos los oficios de la casa: lavar platos, tender ropa, hacer la cama, cocinar... “Hay que poner talento al ritmo”, me repetía. Ahora ya tengo diez años y soy una de las dos vocalistas –las demás hacen coro– de un grupo de niños y jóvenes que tenemos en mi pueblo, Ladrilleros, en la costa Pacífica. [pág. 12]

Un niño ciudadano que lea el libro quedará asombrado cuando vea la dura lucha de los niños wayúu por conseguir el agua diaria:

En la alta Guajira, donde viven mis primos, a veces no hay agua por ningún lado. Tienen que ir a buscarla a

9. La Guajira, Boyacá, Llanos orientales, Amazonia, Sumapaz, Putumayo, Honda, Pacífico, Quindío y zona cafetera, Cartagena, San Andrés y Providencia.

más de tres horas de camino. [...] También tenemos molino para sacar el agua que se esconde bajo la tierra. Al lado del molino hay una alberca grande y baja, así pueden llegar los animales a beber. Si el viento sopla débil no se mueve, se desespera y no sube el agua. A veces “el azote del tiempo”, cómo llamamos a las tormentas de arena, pica el tubo y lo daña. Si el daño es grave, no vamos a la escuela [...] [pág. 21]

Las ilustraciones de María Fernanda Mantilla son de acompañamiento y algunas logran reflejar la dulzura de las palabras de los niños narradores. Para ser un libro documental, las imágenes hubieran podido contextualizar y complementar mejor la información proporcionada por los niños, e incluso, no sobra pensar que las fotografías habrían sido más pertinentes.



Tanto en el libro de Irene Vasco como en el de Pilar Lozano destaca un aspecto interesantísimo: la *polifonía narrativa*. Por ella entendemos el conjunto de voces –netamente diferentes a las de las autoras de los libros– que se expresan a través de los textos<sup>10</sup>. La polifonía resulta esencial en los dos libros, pues amplía el horizonte discursivo y democratiza la palabra. Nos permite oír –en el libro de Vasco– una galería de voces (niños, indios, mujeres, oprimidos) dando su opinión sobre hechos históricos locales y escuchar en forma viva –en el caso del libro de Lozano– con el dialecto

10. La noción de polifonía narrativa es del lingüista ruso Mijaíl Bajtín, quien la expuso en su reconocido libro *Problemas de la poética de Dostoievski* (1986, 1.ª ed. de 1936), pero su desarrollo en los estudios lingüísticos se debe al francés Oswald Ducrot, en *Decir y no decir: principios de semántica lingüística*, Barcelona, Editorial Anagrama, c. 1982.

de cada región, las voces de los niños y niñas ordenando y dando coherencia a la realidad que viven a diario.

El tercer libro que reseñaremos es una cuidadosa investigación de Beatriz Helena Robledo. *Así somos. Tradiciones de Colombia* (2009). Podemos considerarlo un meditado trabajo de intenciones antropológicas dirigido a los niños, que recoge las más relevantes muestras del patrimonio cultural inmaterial colombiano. El libro está organizado en seis grandes secciones: carnavales y fiestas, juegos y juguetes tradicionales, personajes populares, creencias y agüeros, mitos y leyendas, y comidas tradicionales.



En favor de la rigurosidad, Robledo se apoya en una amplia y detallada bibliografía (págs. 78-79) que, incluso, recupera fuentes secundarias que habían sido olvidadas<sup>11</sup>. Se percibe que los textos fueron revisados de manera cuidadosa y tal vez consultados con especialistas. No atosiga con información secundaria a los niños y logra en un esforzado ejercicio de resumen (80 páginas), presentar las manifestaciones folclóricas que sintetizan nuestra cultura. El "así somos", más que tener connotaciones exotistas o localistas, pretende destacar sobre la llamativa heterogeneidad cultural del país e invitarlo a consultar información complementaria.

Robledo no se resigna con presentar las fiestas, las comidas o los personajes folclóricos más conocidos (el Carnaval de Barranquilla, la bandeja paisa, a la loca Jovita), sino que recupera otros y los presenta desde una perspectiva afinada. Los niños tendrán oportunidad de saber sobre la fiesta

11. Por ejemplo, revalora libros como *Tres personajes folclóricos* (1968?) de Alfonso Valencia Zapata y *Muestras folclóricas de Norte de Santander* (1952) de Lucio Pabón Núñez.

de san Pascual Bailón en Casanare, el rondón sanandresano o el peculiar conde del Jazmín, que imponía la moda en Armenia en los años veinte del siglo pasado.

Resaltan, por su buen humor y desparpajo, las ilustraciones de Aleks, llenas de colores vivos, con reminiscencias de dibujo infantil y al borde de la caricatura, que logran reflejar la vivacidad del patrimonio cultural colombiano. Extraordinaria es su versión de la leyenda de Francisco el Hombre: un diablo retando al diablo.

Estas tres obras pueden ser consideradas clásicas dentro del género de los libros documentales en Colombia, en la medida que han sembrado un derrotero para trabajar. Constituyen un referente editorial, de investigación y divulgación científica<sup>12</sup>.

Maravillados, y a la vez perplejos, por la eclosión exponencial de información –sin duda vivimos una nueva Ilustración como la que surgió en Francia a mediados del siglo XVIII con la publicación de la *Enciclopedia* (1751-1772)–, es una tarea de quienes trabajamos por lectura y escritura para todos, como un derecho democrático, acercar los libros informativos a los niños y jóvenes de todas las regiones de nuestro país.

Colombia, al entrar a la segunda década del siglo XXI, tiene una deuda pendiente con ellos, con su desarrollo científico y cultural. País con excepciones en la generación de conocimiento de alto nivel en las ciencias exactas, médicas y sociales (los casos de Carlos Vasco, Rodolfo Llinás y Rafael Gutiérrez Girardot, por ejemplo, son de excepción), esta limitación histórica y académica exige dar un salto cualitativo que desde el sistema escolar impulse a niños y niñas a romper este continuo<sup>13</sup>.

12. Detrás de su concepción y desarrollo está una editora comprometida con el desarrollo del libro informativo para niños en Colombia: María Fernanda Paz Castillo. Entre 2005 y 2010 creó y editó, probablemente, los mejores títulos en esta orientación, varios de los cuales han obtenido premios internacionales. Sin duda, ha cumplido con la tarea de un editor: localizar y formar nuevos autores, crear colecciones consistentes, fichar los ilustradores y diseñadores más creativos y retar a los lectores con propuestas innovadoras.

13. El antropólogo Carl Langebaek ha descrito los obstáculos para desarrollar una mentalidad científica en Colombia durante el siglo XIX.

Por ello encuentro pertinente cerrar la reseña invitando a atender lo que nos dice Betty Carter:

La no-ficción es importante, y hasta vital, en la vida lectora de los niños y jóvenes. Provee información que conduce a la satisfacción, al respeto, introduce libros que muestran modelos para ordenar el conocimiento y a menudo sirven como punto de partida para inquietudes que duran toda la vida. Pero los libros no van a saltar de los anaqueles a las manos del lector cándido. Hacemos falta nosotros<sup>14</sup>.

Carlos Sánchez Lozano

## Del Huila con amor

José Eustasio Rivera

Obra literaria

Edición crítica

LUIS CARLOS HERRERA MOLINA, S. J.  
Pontificia Universidad Javeriana,  
Bogotá, 2009, 600 págs.

JOSÉ EUSTASIO Rivera (1889-1928) resulta sorprendente en el Huila de su tiempo y en la Colombia de aquella época, por su perfección y grandiosidad. Sus sonetos siguen siendo ejemplo de interpretación y superioridad inigualables. Los enemigos del soneto denigran de él por su incapacidad para componer uno medianamente aceptable. Los de Rivera resuenan en el siglo XX con una sonoridad encantadora, una admirable precisión y una originalidad asombrosa con raíces telúricas. Fatigaron la memoria de varias generaciones, y dan brillo y lustre a la poesía colombiana en el mundo de habla hispánica. Nadie puede haber sido indiferente ante aquellos caballos que al final del soneto "oyen

Estos intentos, "rápidamente fueron sepultados en nombre del humanismo, de Dios, de la generosidad, de la lástima o de cualquier fuerza idealista que ratificara el predominio de una moral amenazada por el materialismo". Cfr. Carl Henrik Langebaek Rueda, *Los herederos del pasado: indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela* (2 ts.), vol. 2, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009, pág. 97.  
14. Betty Carter, *Libros de información: del placer de saber al placer de leer*, Caracas, Banco del Libro, 2001, pág. 18.